

La participación gallega en las pesquerías de Terranova en los siglos XVI y XVII

CAROLINE MÉNARD

Université de Montréal

RESUMEN

Este artículo se interesa por la participación gallega en las pesquerías de Terranova que tienen lugar en el siglo XVI e inicios del siguiente, acercamiento que se realiza a través del estudio de protocolos notariales. Se sigue los pasos de las primeras campañas, su momento de máxima actividad situado en las décadas de los '70 y '80, así como el desarrollo de dichas campañas. Finalmente se detiene en los factores, tanto de carácter local como circunstancias internacionales, que causaron la desaparición de los pescadores gallegos de estos caladeros.

Palabras claves: bacalao, pesquerías, Terranova, Galicia.

ABSTRACT

This paper focuses on the Galician participation to the Newfoundland cod fisheries from the 16th to the early 17th century, a study made possible by the analysis of notarial sources. We will follow the steps of the first fishing campaigns, the maximum activities reached during the 1570s and 1580s, after which we will look at the organization of such expeditions. Finally, local factors and the international circumstances will be evaluated to explain why Galician fishermen ultimately left the Banks.

Keywords: cod, fisheries, Newfoundland, Galicia.

A pesar de que para Galicia el mar ha sido y sigue siendo un motor económico y social importante existen pocos estudios sobre su actividad pesquera en la época moderna, así como las interrelaciones entre sus núcleos litorales; una situación que podemos calificar de paradójica. Las investigaciones académicas conocidas sobre el tema se deben

a la labor de estudiosos e investigadores aislados¹, sobre todo dedicados al siglo XVIII y a temas puntuales como es la presencia de los catalanes en el litoral gallego y sus consecuencias². Por lo tanto, existe una cierta desatención a lo que es la historia de la pesca gallega durante la época moderna³.

Situación similar sucede con el estudio de la pesca del bacalao en Galicia durante el mismo período. Existía la creencia popular de que los gallegos frecuentaban los bancos de Terranova desde los inicios del siglo XVI; sin embargo no había una contrapartida en los estudios históricos de cualquier índole que confirmara esta realidad histórica así como lo corrobora Ferreira Priegue:

“a saída dos galegos á pesca de altura marca unha nova época cun desenvolvemento aínda por estudar. Non sabemos cómo esta actividade, en augas estrañas, se viu afectada polos acontecementos bélicos destes séculos, nin tampouco a qué caladoiros ían en concreto. (...) O feito é que esta actividades en Galicia queda moi esvaecida fronte ó protagonismo dos pescadores de baixura e merece unha investigación para os séculos modernos.”⁴

En los últimos años, algunos documentos relativos a campañas de pesquerías en las aguas de Terranova fueron sacados a la luz por esta misma investigadora⁵ y Pereira Fernández⁶, confirmando de ese modo la participación de mareantes gallegos en la pesca del bacalao. Este artículo trata de las evidencias de la presencia gallega en las aguas de Te-

-
- 1 Mencionamos entre ellos a las aportaciones de A. Meijide Pardo, *Economía marítima de la Galicia cantábrica en el siglo XVIII*, Valladolid, 1971; ídem, “Contribución ao estudos das pesquerías nos séculos XVIII e XIX”, *Grial*, 97, 1987, pp. 317-329; ídem, *El comercio del bacalao en la Galicia del XVIII*, La Coruña, 1980.
 - 2 M. C., Saavedra Vázquez, « Entre corsarios y armadas: el mar y la guerra en la Galicia moderna », in M. P. Fernández Pintos et al, *Galicia mare nostrum : a importancia do mar en Galicia*, Santiago de Compostela, 2001, p. 185.
 - 3 Ídem, *Galicia na Idade Moderna*, Oleiros, 1995, p. 80. Una de las excepciones es la atención reservada a la caza de la ballena en Galicia desde la Edad Media. Ver por ejemplo el libro de A. Canoura Quintana, *A pesca da balea en Galicia nos séculos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, 2002 y F. Valdés Hansen, *Los balleneros en Galicia (siglos XIII al XX)*, La Coruña, 2010.
 - 4 E. Ferreira Priegue, “O desenvolvemento da actividade pesqueira dende a Alta Idade Media ó século XVII”, in C. Fernández Casanova (coord), *Historia da pesca en Galicia*, Santiago de Compostela, 1998, p. 80. Al igual que esta investigadora, Giráldez Rivero echa en falta una investigación en profundidad que permita establecer los antecedentes históricos de la actual pesca gallega del bacalao en Terranova (J. Giráldez Rivero, *Crecimiento y transformación del sector pesquero gallego (1880-1936)*, Madrid, 1996, p. 316).
 - 5 E. Ferreira Priegue, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, Santiago de Compostela, 1988, p. 148; ídem, “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI”, in A. Eiras Roel (coord), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago de Compostela, 2000, pp. 597-598.
 - 6 X. M. Pereira Fernández, “Las interrelaciones del mayor núcleo urbano gallego del siglo XVI: Pontevedra”, in L. A. Ribot García y E. Belenguer Cebrià (coords), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, Lisboa, 1998, pp. 364-365; ídem, “Los mareantes pontevedreses y la pesca de altura en el siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 118, 2005, pp. 289-301.

rranova a lo largo del siglo XVI e inicios del siglo XVII, particularmente de sus inicios y las causas que provocaron su desaparición, así como de la organización de las campañas.

LAS FUENTES UTILIZADAS

Para esta investigación, los esfuerzos se centraron como es natural en las distintas villas costeras, con especial atención a la villa de La Coruña, y su región circundante, y las Rías Baixas, por ser éstas las primeras mencionadas en los documentos descubiertos sobre la implicación de algunos mareantes en las pesquerías. El objetivo era encontrar informaciones en los archivos, tanto locales como regionales⁷, más evidencias sobre la participación gallega en esta actividad en la época moderna. Entre los distintos fondos de los archivos consultados se han analizado diversos documentos susceptibles de contener nuevos datos como son las actas consistoriales, las ordenanzas, las inspecciones de barcos, y sobre todo los protocolos notariales, donde suelen encontrarse las escrituras en torno a la formación de compañía, la venta de bacalao, la contrata de miembros de la tripulación⁸. A ello, repositorios de archivos nacionales fueron consultados para enmarcar esta actividad dentro de su contexto peninsular e internacional como lo requiere el marco geográfico dentro del cual se ejerce esta pesca de altura.

LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

Precisamente es a través de una escritura de contrata de un marinero que proviene la primera noticia acerca de una primera campaña por Terranova acometido por unos gallegos y se registra en 1517, en la villa de Pontevedra concretamente. Se trata de un contrato de alquiler que reúne al mercader pontevedrés, Fernando de la Torre, con un marinero de Betanzos, Juan de Betanzos, para que éste sirva al primero en una campaña para pescar bacalao por un salario de unos cinco ducados de oro⁹.

A esa primera noticia de una campaña le siguen dos más en la década de los años '20 del siglo XVI, siempre localizadas en la villa de Pontevedra, otorgando un mayor

7 Han sido consultados los fondos documentales de los repositorios siguientes: el Archivo Municipal de A Coruña (en adelante AMC), el Ilustre Colegio Notarial de A Coruña (ICNC), el Archivo del Reino de Galicia (ARG), el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (AHPP), el Museo de Pontevedra (MP), el Archivo Municipal de Vigo (AMV).

8 Sobre el uso de las escrituras notariales, y demás documentos, en temas de pesquerías, ver Barkham, Shelma, "Finding Sources of Canadian History in Spain", *Canadian Geographic*, 3, 1980, pp. 66-73; J. E. Gelabert González, *Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según las escrituras notariales del siglo XVI*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 431-448; L. Turgeon, "Pour redécouvrir notre 16e siècle: les pêches à Terre-Neuve d'après les archives notariales de Bordeaux", *Revue d'Histoire de l'Amérique française*, 4, 1986, pp. 523-549.

9 AHPP, Protocolos notariales, G 821B (1), ff. 27-28v, Pontevedra, 1517.

protagonismo a este puerto en los inicios de esta pesca de altura. En marzo de 1526, una carta de concierto y obligación nos informa el acuerdo pasado entre Lope de Solazar, maestre de la carabela *Santa María*, y los marineros Fernán López de la Plancha y Fernán Pardo, para una campaña¹⁰. En noviembre del mismo año, en la misma villa, un mercader llamado García, propietario de la nao *Bon Jhesu*, se obliga con Juan de Santo Domingo y Antón Solla y otros para ir a pescar bacalao en Terranova el año siguiente¹¹.

Al parecer estas primeras campañas fueron aisladas y de poco impacto porque algunos documentos del mismo periodo no mencionan la participación de barcos gallegos en la pesquerías. Una relación de los barcos en varios puertos del reino gallego solicitada por el monarca en 1538 no indica la presencia de navíos que cruzan el Atlántico para pescar bacalao, ni con la intención de vender o transportarlo¹², a pesar que se reconozca en la misma que el transporte de sardina y demás pescados locales es la principal actividad a la cual se decidan sus principales embarcaciones¹³. Un documento similar redactado en 1540 tampoco alude a alguna actividad de pesca de altura¹⁴.

Para la misma época contamos con una descripción general del reino gallego, *Descripción del Reino de Galicia* del Licenciado Molina¹⁵. Elaborado a mediados del siglo XVI por este natural de Málaga, el licenciado incluye en su descripción un apartado dedicado a los puertos de la región, sin hacer ninguna mención a la posible frecuentación de este paraje lejano que es Terranova¹⁶. De cada puerto resalta entre otras cosas sus actividades pesqueras, mencionando las especies que se capturan, pero nada se dice acerca del bacalao.

Estos testimonios así como el número de contratos encontrados pueden hacer creer que las primeras campañas de inicios del siglo XVI no fueron un incentivo suficiente como para dedicar más esfuerzos y recursos a ello. La poca intensidad con la cual se dan los primeros pasos de los gallegos en las pesquerías de altura en el Atlántico norte presenta similitudes con los inicios de esta misma actividad por los vascos, quienes también zarpan hacia Terranova en la década de los '20. Tanto vascos como gallegos conocerán un momento de mayor dinamismo, en unas proporciones distintas, durante la segunda mitad del siglo XVI¹⁷.

10 Ibidem, G 821B (2), sin folio, Pontevedra, 22 de marzo de 1526.

11 E. Ferreira Priegue, « La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI », op. cit., pp. 581-606.

12 Archivo General de Simancas (en adelante AGS), Guerra y Marina, leg. 11, s. l., 1538. Los puertos visitados son los siguientes: Bayona, Vigo, Muros, Noia, La Coruña, Viveiro y ría de Espineira, cerca de Ribadeo.

13 Ibidem, La Coruña, 19 de febrero de 1538.

14 Ibidem, Estado, leg. 443, s. l., 1540.

15 B. S. de Molina, *Descripción del Reino de Galicia*, La Coruña, 1998 [1550].

16 Ibid., pp. 100-115. La caza de la ballena le impresiona particularmente hasta el punto de dedicarle una breve descripción cuando trata de las villas de Malpica y Caión (p. 108).

17 R. Bélanger, *Les Basques dans l'estuaire du Saint-Laurent*, Montréal, 1971, pp. 140-149; M. Mimeault, *Destins de pêcheurs. Les Basques en Nouvelle-France*, Québec, 2011, pp. 34-36.

LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRESENCIA GALLEGA EN TERRANOVA

Hay que esperar hasta el año de 1559 para tener un documento relativo a una nueva campaña. En marzo de este año, Marcial Tomás, mercader vigués y propietario del navío *San Nicolao*, acuerda con Juan Pérez Sollo, vecino de Matosinhos en el reino de Portugal, pescar bacalao en Terranova¹⁸. Ante el mismo notario, realizan también una escritura de recuento de la misma embarcación¹⁹. Esta nueva participación puede inscribirse en un movimiento común ya que en estos años esta actividad se desarrolla entre los peninsulares. En efecto, varios autores coinciden en que la intensificación de las pesquerías españolas se inicia desde unos años atrás. Según el historiador Innis, hay pocas evidencias que demuestran un interés en las pesquerías por parte de España antes de 1540²⁰, opinión que comparten tanto Lee Brown²¹ como Prowse²². A esta intensificación de la frecuentación de los bancos de Terranova le seguiría una época de mayor actividad que discurra en las décadas de los '70 y '80 del siglo XVI²³, iniciando un periodo de mayor dinamismo. Un hecho que no pasa desapercibido a los ojos de coetáneos y provoca reacciones entre demás europeos, como lo deja entender esta afirmación: "The Spanish had fund a trade to Newfoundland which previously they did not occupy so much."²⁴

Es exactamente durante este periodo que los mareantes gallegos cruzan con más frecuencia el Atlántico norte en dirección a los bancos de bacalao. Desde la campaña organizada por el mercader vigués en 1559, diez son las noticias de campañas, todas ellas concentradas entre finales de la década de los '70 e inicios de los '80 del siglo XVI y algunas de las embarcaciones, como son *La Trinidad*, *la Nuestra Señora de la Humildad*, *la Santa Cruz* y *la Asunción de Jesús* emprender este viaje en más de una ocasión. Un núcleo de armadores y maestros gallegos se implican en esta pesca de altura y repiten la experiencia a lo largo de estos años mostrando el buen momento que vive esta actividad. Un momento en consonancia con lo que viven los vascos, quienes también viven su momento de apogeo en estas pesquerías, pero cuyos números sobrepasan los gallegos²⁵.

La actividad bacaladera vuelve a iniciarse en 1576 y se tiene constancia de algunas campañas hasta 1583, todas ellas localizadas en la villa de Pontevedra, salvo por la última que se desarrolla desde el puerto de Bayona con la cooperación de portugueses.

18 AHPP, Protocolos notariales, leg. 2976, ff. 400-401v, Vigo, 31 de marzo de 1559.

19 Ibidem, ff. 394-395, Vigo, 31 de marzo de 1559.

20 H. A. Innis, "The Rise and Fall of the Spanish Fishery in Newfoundland", in M. Q. Innis (ed), *Essays in Canadian Economic History*, Toronto, 1956, p. 43. Para tal afirmación se basa en un memorial publicado por Duro donde Matías de Echevete dice que su padre Martín de Echevete, nativo de Zarauz (en Guipúzcoa), fue el primero en establecer las pescas vascas en Terranova allá por 1545, trabajando como carpintero en un navío francés.

21 V. Lee Brown, "Spanish Claims to a Share in the Newfoundland Fisheries in the Eighteenth Century", *The Canadian Historical Association*, 1925, pp. 66-67.

22 D. W. Prowse, *A History of Newfoundland*, Amsterdam, 1971 [1895], p. 43.

23 H. A. Innis, op. cit., p. 46; V. Lee Brown, op. cit., p. 67.

24 D.W. Prowse, op. cit., p. 44. El autor cita aquí una declaración Sir Chamberlain de 1561.

25 También coincide este periodo con su dominio de la caza de la ballena en la misma zona. M. Mimeault, op. cit., pp. 28-29 y 36.

En contra de lo que se puede pensar²⁶, el enfrentamiento generado en estos años entre la corona española y portuguesa sobre la sucesión al trono lusitano no impide a los gallegos seguir con sus preparativos y aventuras transatlánticas, prueba de ello están los contratos de las barcos *Nuestra Señora de la Humildad* y la *Santa Cruz* que proyectan realizar su pesca en la primavera-verano del año 1580 y presumiblemente ésta última repita la experiencia al año siguiente²⁷. Por lo tanto podemos concluir que la anexión del reino portugués no parece haber afectado desmesuradamente el curso de las actividades bacaladeras en este lado del río Miño, aunque ciertos armadores y maestros estuvieran al tanto de los posibles trastornos que la contienda podía conllevar. En efecto, en el contrato de noviembre de 1579, los maestros Juan de San Vicente y Gonzalo de San Vicente incluyen unas condiciones específicas si su embarcación fuera embargada para prestar servicios en la Real Armada y que consiste en la devolución de ciertas sumas invertidas.

Sería de esperar que la actividad bacaladera llamase la atención de un viajero. En su *Viajes a los Reinos de León, Galicia y Principado de Asturias*, el escritor Ambrosio de Morales, encargado por el rey Felipe II, no alude a ésta. Bien es cierto que el carácter de tal escrito era religioso, el autor no puede evitar referirse al ramo pesquero tan activo de la villa de Pontevedra y maravillarse ante la construcción de la iglesia Santa María por el gremio de mareantes²⁸. El ojo del viajero percibe la fuerte actividad pesquera del lugar y el poder económico de su principal gremio, sobre todo desde el punto de vista de su realización religiosa plasmada en su iglesia, pero no se adentra en las prácticas pesqueras más profundamente dándonos más detalles sobre “la pesquería del lugar”. La vitalidad y dinamismo de la localidad quedan patentes y es en este marco que se gesta el mayor episodio de la pesca del bacalao.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS CAMPAÑAS: GENTE, RUTA Y TÉCNICA

Como se ha podido comprobar, la aventura hacia las aguas de Terranova fue sobre todo el asunto de la gente del mar de la región de las Rías Baixas, concretamente de las villas de Vigo, Bayona y Pontevedra, siendo esta última el núcleo con la mayor participación y protagonismo en este tipo de pesca. Estas empresas precisaban de una organización distinta a la pesca de bajura debido a la lejanía de los caladeros y la duración de las campañas. El coste elevado subyacente de los preparativos y de la envergadura de las expediciones

26 G. D. Taylor y P. A. Baskerville, *A Concise History of Business in Canada*, Toronto, 1994, p. 13.

27 AHPP, Protocolos notariales, PO-I-A 137, ítem 1, ff. 205-205v, Pontevedra, 12 (¿o 2?) de noviembre de 1579; ibidem, 904 (3), ff. 11-14, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

28 Acerca de ello se puede leer lo siguiente: “La pesquería en este lugar es un gran trato, y los que la siguen han hecho una Iglesia à nuestra Señora, que se llama Santa María de los Pescadores, y han gastado más de treinta mil ducados en ella, y tienen animo para gastar otros veinte mil que faltan para acabarla.” (A. de Morales, *Viaje a los Reinos de León, y Galicia, y Principado de Asturias*, Oviedo, 1977 [Edición facsímil del año 1765], p. 140).

proyectadas motiva una estructura diferente en la cual converjan marineros de todas las categorías e inversores, tanto locales, regionales o mismo de fuera del reino gallego.

Por lo general, los maestros son originarios del puerto de salida, salvo en la campañas mixtas con portugueses, tienen una experiencia en el mundo pesquero y a veces son miembros activos del gremio de mareantes, además, en algunos casos, de tener suficiente capital como para poder implicarse como armadores en dichas campañas o ser copropietarios de las embarcaciones, como la ya citada *Nuestra Señora de la Humildad*, *La Asunción de Jesús Cristo*²⁹, *Santa Cruz*³⁰; visto las sumas considerables a invertir en tales navíos, la copropiedad suele ser cosa común³¹. Al igual que los maestros, los armadores suelen residir en el puerto de origen, algunos de ellos repetirán la aventura en el Atlántico norte, sin jamás dedicarse exclusivamente a esta actividad. Más variado es el origen de los marineros, grumetes y pajes, que pueden ser originarios del reino gallego, como de fuera, confirmando una vez más el matiz internacional dentro del cual se mueve las pesquerías de Terranova.

Interesante es mencionar que, en el caso gallego, la asociación fuera de frontera más frecuente se encuentra con los vecinos del norte del reino portugués³². Hay que subrayar que, pese al discutido peso de los pescadores portugueses en las pesquerías de Terranova en la época moderna³³, la colaboración e influencia lusitana no se limita solamente a la existencia de empresas mixtas; los gallegos son deudores con sus vecinos del sur para su abastecimiento en sal, la compra de mantenimientos y material náutico variado en sus puertos³⁴, así como ciertos usos y costumbres que se adoptan para pagar la tripulación y distribuir las ganancias³⁵.

Desconocemos el número exacto de personas que podían cruzar el Atlántico a bordo de cada buque. La única excepción se contiene en un contrato de 1578, se menciona la necesidad de contratar unas 24 personas para componer la tripulación de *Nuestra Señora*

29 AHPP, Protocolos notariales, 2792 (1), ff. 6-7, Bayona, 16 de febrero de 1583. El navío es propiedad de los maestros Pedro González y Melchor Alonso.

30 Ibidem, 904 (3), ff. 11-14, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579. La *Santa Cruz* es propiedad de sus maestros, Juan Nieto y Bastián Damarante el Mozo.

31 P. Pope, « The 16th Century Fishing Voyage », in J. E. Candow y C. Corbin (eds), op. cit., p. 15.

32 En 1559, Juan Pérez, vecino de Matosinhos, va por maestre del *San Nicolao*. En 1583, el mercader baionés, Salvador Moreno, participa como armador en una campana organizada por portugueses de Caminha (AHPP, Protocolos notariales, leg. 2792 (1), ff. 6-7, Bayona, 16 de febrero de 1583).

33 Ver Abreu-Ferreira, Darlene, « Portugal's Cod Fishery in the 16th Century : Myths and Misconceptions », in J. E. Candow y C. Corbin (eds), *How Deep is the Ocean?*, Sydney, 1997, pp. 31-44; ídem, « Terrannova Through the Iberian Looking Glass : The Portuguese-Newfoundland Cod Fishery in the Sixteenth Century », *Canadian Historical Review*, LXXIX, 1998, pp. 100-115.

34 AHPP, Protocolos notariales, PO-I-A 137, ítem 5, ff. 116-118v, Pontevedra, 8 de enero de 1578. Se alude a la compra de sal en la villa de Aveiro. Ibidem, 904 (2), ff. 27-29, Pontevedra, 14 de febrero de 1578. Ciertos mantenimientos se compran también en la villa de Aveiro.

35 Ibidem, 2976, ff. 400-401v, Pontevedra, 31 de marzo de 1559. Se indica que Marcial Tomas, el propietario del *San Nicolao*, recibiría la mitad de los productos como suele hacerse en Oporto. Ibidem, 904 (3), ff. 11-14, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579. El reparto de las ganancias se hará según la costumbre entre la gente de Aveiro.

de la *Humildad*, aparte de los maestros³⁶. Según un documento vasco del siglo XVI, se estima que por cada 100 toneles hay que contar con una tripulación de 25 marineros, grumetes y pajes³⁷, una fórmula que puede acercarnos al volumen de gente de la mar que emprenden tales travesías.

Después de acordadas las obligaciones de las partes, la contrata de la tripulación y terminados los preparativos, se iniciaba la travesía hacia el Atlántico norte en la primavera, en general en marzo³⁸, aunque a veces más tarde, para regresar en otoño, después de una ausencia de varios meses. Varias rutas existen para navegar a estos caladeros en función del lugar de salida³⁹ y lo más probable, y lógico, es que los navíos gallegos emprendieran su viaje bajando el litoral portugués para después dibujar un bucle cerca de las islas Azores y seguido dirigirse hacia el norte⁴⁰. En cuanto a las embarcaciones que emprendían este periplo suelen ser identificadas como “nao”, sin más precisiones sobre sus características y tonelaje.

Una vez en las cercanías de la isla, dos técnicas de pesca podían desarrollarse: la pesca errante y la sedentaria, prácticas que se distinguen por realizar las labores directamente en los bancos o desde el litoral de la isla con la ayuda de embarcaciones más pequeñas transportadas durante las travesías o dejadas en las playas en estadías anteriores. Difícil es saber con exactitud si los mareantes gallegos preferían un método al otro, aunque sabemos que practicaron la pesca sedentaria por las menciones hechas acerca de la compra y presencia de otras embarcaciones en la nao principal⁴¹.

Ambas técnicas ofrecen un tratamiento distinto de sus capturas y por lo tanto un producto acabado diferente que recibe el nombre de bacalao seco, también referido como bacalao al viento según una apelación de influencia portuguesa, y bacalao verde o húmedo. El bacalao seco es propio de la pesca sedentaria y se obtiene a través de proceso de secado al sol sobre unos pequeños tendedores elevados del suelo⁴², dicha operación puede alargarse hasta 50 días. La pesca errante, es decir realizada desde el propio barco,

36 Ibidem, leg. 904 (2), f. 27, Pontevedra, 14 de febrero de 1578.

37 AGS, Guerra y Marina, leg. 75 (24), San Sebastián, 4 de julio de 1571.

38 «...ha de partir para el mes de marzo primero que viene... » (AHPP, protocolos notariales, PO-I-A 137, ítem 1, f. 205, Pontevedra, 12 (o ¿2?) de noviembre de 1579).

39 C. Varela, « Las rutas marítimas: la ruta del bacalao », in M. G. M. Ventura (coord), *Viagens e viajantes no Atlântico Quinhentista*, Lisboa, 1996, p. 62.

40 Gracias a un percance vivido en la mar por mareantes gallegos a manos de franceses, se sabe que los primeros buscaron refugio en las costas portuguesas y después vendieron lo que subsistió del ataque en la ciudad de Lisboa (AHPP, Protocolos notariales, leg. 874 (5), ff. 9-10v, Pontevedra, principios de julio de 1582).

41 El recuento de la nao *San Nicolao* menciona la presencia de un batel con 20 remos. El dinero de los inversores de la campaña de 1576 sirve entre otras cosas a comprar unos barcos. La escritura del 14 de febrero de 1578, especifica la compra de barcos que fueran fabricados en la villa de Aveiro, en el reino de Portugal. En los años siguientes, cuatro escrituras aluden también a la existencia de tales embarcaciones.

42 A. Alvariño y O. Rodríguez, *La merluza, el bacalao y especies afines, peculiaridades de su vida y del medio en que se desarrollan y se les captura. Reproducción, crecimiento y migraciones. Información gráfica de la pesca en Terranova. Y breve historia de la pesca del bacalao por Joaquín de Castro*, Madrid, 1955, p. 227.

convierte a éste en el centro de todas las operaciones de limpieza y apertura de las piezas y de su conservación entre capas de sal en su bodega. El primero de ellos tiene una preservación mayor que se repercute en unos precios de venta más elevados comparado al bacalao verde.

Al margen del bacalao, otras cosas son dignas de interés y conformarán las cargazones de las bodegas de los barcos en el tornaviaje a Galicia. Está obviamente el aceite de los bacalaos extraído de sus hígados al cual se refieren también bajo el término de grasa y que por lo tanto constituye una industria paralela de importancia. El aceite de hígado representaría el 40% del peso de un bacalao y según algunas estimaciones 330 quintales de bacalaos podían producir entre 7 u 8 barriles de aceite⁴³. Siendo las aguas de Terranova ricas en recursos haliéuticos, otros géneros de pescados y sus grasas fueron de provecho para los mareantes, lo suficiente como para especificarlos en las escrituras, sin llegar a concretar su naturaleza. Dejando las riquezas del mundo marino de lado, los mareantes gallegos posan sus ojos en otra riqueza de la isla: su madera. En efecto, las barras de madera obtenida durante las estancias transatlánticas son lo suficientemente valoradas como para ser objeto de una mención específica sobre su reparto una vez de vuelta⁴⁴.

Una vez terminadas las faenas de las pesquerías, labores que no suponen el empleo de técnicas novedosas⁴⁵, los marinos ponen rumbo a Galicia⁴⁶, donde se procede a la liquidación de la campaña entre armadores, maestros y mareantes. Por regla general los beneficios se dividen en tres partes, a saber, entre los armadores, el piloto y la tripulación⁴⁷. En algunos casos, a esta división en tres partes se le añade una ventaja, constituida de una cantidad variable de bacalao, ventaja que siempre va a favor de los armadores⁴⁸. Es difícil estimar los beneficios que generan tales empresas al carecer de datos sobre las cuentas finales de ellas. La repetición de campañas a lo largo del siglo XVI son quizás la mayor prueba que, a pesar de los riesgos y la importante organización vinculada a la preparación de los barcos, víveres, material, etc., los beneficios percibidos eran lo suficientemente interesantes como para aventurarse en el océano Atlántico en búsqueda de ese pescado tanpreciado.

43 A. Thomazi, *Histoire de la pêche des âges de la pierres à nos jours*, París, 1947, pp. 411-412; Centre Archive Outre-Mer (Francia), DFC, II, memoria nº 80, f. 8, «Memoire sur l'Ile de Terre Neuve, description de Plaisance, avec une relation de ce qui s'est pafsé entre les François et les Anglois en 1696 quand la colonie angloise de Terre Neuve fut detruite par les François. A la fin se trouve un mémoire fur le détroit de la Baye d'Hudson », posterior a 1696, anónimo. El quintal es la medida usual aplicada al bacalao en aquella época. Un quintal representa a unos 45,45 kg, que son entre 60 a 100 bacalaos.

44 Dos escrituras de finales de los '70 tratan de las barras de madera (AHPP, Protocolos notariales, leg. 904 (2), f. 27v, Pontevedra, 14 de febrero de 1578; ibídem, 904 (3), ff. 12v-13, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579).

45 L. Turgeon, « Le temps des pêches lointaines. Permanences et transformations (vers 1500 - vers 1850) », in M. Mollat (dir), *Histoire des pêches maritimes en France*, Toulouse, 1987, p. 166.

46 Los navíos suelen necesitar en torno a un mes para regresar a Galicia, así se desprende del estudio de datos sobre visitas de sanidad efectuadas en embarcaciones francesas provenientes de Terranova en la década de los años '30 del siglo XVIII (AMC, Ayuntamiento de A Coruña, Sanidad, C-1522).

47 P. Pope, op. cit., p. 16

48 AHPP, Protocolos notariales, leg 904 (3), f. 12v, Pontevedra, 7 de diciembre de 1579.

Sin embargo, los beneficios obtenidos nunca fueron lo suficiente atractivos como para reorientar por completo las actividades de pesca habituales en los puertos gallegos. Con todo, los años '70 y '80 del siglo XVI han sido el periodo de mayor actividad en Terranova entre los mareantes gallegos quienes dejan esos caladeros americanos para reaparecer por última vez a inicios del XVII. La última noticia que tenemos acerca de una campaña data de 1614 y está localizada en la villa de Pontevedra⁴⁹.

EL DECLIVE: ALGUNAS EXPLICACIONES

Varias razones pueden explicar este notable declive y lo más probable es que la conjugación de varios elementos desemboca en la desaparición paulatina de los barcos en la isla y sus aguas. Entre ellas destacan el contexto general de declive conocido por el sector pesquero en Galicia, la inseguridad de las costas y los efectos de la paz de Londres firmada en 1604.

En el siglo XVII, el sector pesquero en su conjunto en el área de Pontevedra experimenta un declive. A pesar de reunir circunstancias idóneas para la expansión de sus actividades, como son el aumento del consumo de pescado salado, la existencia de caladeros cercanos y ricos en recursos haliéuticos y la existencia de un circuito comercial establecido, se experimenta un estancamiento derivado de un “feudalismo marítimo” que complica el ejercicio de la pesca⁵⁰. La propia estructura de la pesca gallega y de sus mecanismos poco flexibles estarían en el origen de la disminución de la actividad en Pontevedra. A su vez, podemos pensar que si el sector pesquero en general sufre en aquel momento un descenso, lo más lógico es que una de sus actividades secundarias, como es la pesca del bacalao, se vea afectada también y dejada de lado.

Además de la asfixia que puede provocar este feudalismo marítimo hay que considerar la situación en la cual se encuentra la villa Pontevedra, principal centro de actividad en las pesquerías de bacalao. A lo largo del siglo XVII se resiente de la inseguridad vivida en sus costas, ya que corsarios y piratas siguen asolando el litoral gallego sembrando el pánico entre las poblaciones de sus riberas y complicando tanto la pesca como el comercio en general, como los atestigua la intervención del gobernador en la Junta del Reino de Galicia, quien aboga a favor de la creación de una escuadra patrullando las costas⁵¹.

49 Ibidem, leg 919 (2), sin folio, Pontevedra, 13 de abril de 1614. Se trata de una carta de obligación de dos marineros, unos de ellos Juan Cordero, de valor de 200 ducados, con Bartolomé de Billarino para poder ir a pescar a Terranova.

50 S. Santos Castroviejo, *Historia da pesca e a salgazón nas Rías Baixas, dende as ordenanzas xerais da Armada de 1748 ata o desestanzamento do sal en 1870*, Vigo, 1990, pp. 19-23.

51 “...resulta que los pescadores no pueden salir a sus pescas, ni los tratantes a acudir sus tratos a Lisboa, Sevilla y otras partes, ni los forasteros a venir, con que çessa el comercio y se van despoblando los lugares marítimos, cuya población es la más importante para la defensa del Reyno, pues son los puertos las murallas dél.” (A. Eiras Roel (dir), *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, t. I, 1994, p. 522. Petición hecha en 1621).

El peligro para los pescadores es bien real y los ataques son corrientes a lo largo del siglo XVI. Aparte de algunas recomendaciones puntuales⁵², no parece que la Corona manifestara la intención de crear alguna flota con el objetivo de preservar la seguridad de esta ruta norteña y poco a poco, los más fuertes desbanquen a los más débiles y menos protegidos⁵³. Podría ser que una de las causas del declive de las pesquerías es la ausencia justamente de una protección, protección del resto más dirigida y concentrada en las rutas del sur de donde provienen el oro y la plata de las Indias⁵⁴; las relucientes escamas de los bacalaos no pudieron competir con el brillo de estas riquezas. La administración del momento no supo reconocer a tiempo el valor de la explotación de esos caladeros, ni de su mayor producto, una “plata salada” para establecer una analogía propia al contexto americano, y responder con medidas efectivas ante la inseguridad y peligros que padecían estos navíos.

La proximidad del reino portugués y la reapertura del conflicto con la Corona castellana también tienen sus consecuencias, no solamente durante la contienda, sino igualmente en los años posteriores. Varios testimonios de la época aluden al mal estado en que se encuentran el comercio y pesquerías antaño florecientes y se atribuye éste a los trabajos que supusieron la guerra y la toma de embarcaciones⁵⁵. Lo mismo se aduce a los efectos perniciosos de la guerra para explicar la despoblación de la villa, quien pasa de 7 000 vecinos a 800 después de la guerra⁵⁶, y la consiguiente disminución de la actividad pesquera⁵⁷. Tal situación no favoreció en ningún modo la continuación e intensificación de las pesquerías de Terranova al ser tan afectado su principal centro de actividad.

52 G. Cell, *English Enterprise in Newfoundland, 1577-1660*, Toronto, 1969, p. 24; A. Martí Alanis, *Canadá en la correspondencia diplomática de los embajadores de España en Londres: 1534-1813*, Madrid, 1980, pp. 11-12.

53 F. Braudel, *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècle)*, París, 1967, p. 159.

54 P. Chaunu, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes (XVIe siècle)*, París, 1969, p. 265; C. Varela, op. cit., p. 65.

55 Así lo refleja Don Mosqueiro de Sotomayor, Procurador General de Pontevedra, en una petición sobre carga y descarga fechada del año 1679: “Digo que siendo dicha villa de las más principales de población de este reino por las invasiones de la guerra con Portugal y otros trabajos que le sobrevinieron se extinguió el caudal de su vecinos en tanta forma que no lo tuvieron para conservar la armazón de los cercos que es el instrumento más principal para la pesca y que haya abundancia para el común de este reino sino de otros muchos de la corona de España y fuera de ella, y también por haberse consumido más de sesenta navíos que tenía el dicho arrabal con que navegaban a Sevilla, Alicante, Génova, Inglaterra y a otras muchas partes, y faltando uno y otro se fue despoblando el dicho arrabal y muchos se pasaron a vivir a los puertos circunvecinos...” (MP, Mareantes, S (Mareantes) 89, Pontevedra, 1679).

56 AHPP, Ayuntamiento de Pontevedra, leg. 23 (6), Madrid, 8 de febrero de 1689.

57 “...en la sulevaçion de la guerra, con el rreyno de Portugal, los continuos aloxamientos lleva de marineros para la rreal armada, puentes de barcas del rrio Miño [...] envargos de navios y otras embarçaciones para la conducion de biberes y municiones y otros travaxos que padecieron los naturales de dicho arraval por ser aquella villa el paso de todo el exersito les obligo a dexar los cercos y armazones reales con que se pescava a la sardina de lo qual sean seguido algunos danos ansi como hen la despoblacion de dicha arraval pues desde el año de seysçientos y ttreynata asta el presente se ajusta faltan del mas de duçientas casas...” (Ibidem, nº 48-48 (9), f.1, Pontevedra, junio de 1683).

A ello podemos añadir los efectos negativos que suponen los problemas relativos al abastecimiento de sal, producto esencial a los métodos de conservación del bacalao y demás pescados, y que se manifiestan desde finales del siglo XVI hasta bien entrado el siguiente. Quejas continuas llegan a la junta del Reino de Galicia sobre las pérdidas que ocasiona la falta de sal⁵⁸. Como afirma Saavedra Vázquez “... o frecuente desabatecemento de sal e o conseqüente aumento do seu prezo desde comenzos de século preséntase como un dos elementos máis claramente determinantes dos problemas padecidos pola actividade pesqueira⁵⁹”.

Dejando de lado estas razones y circunstancias más locales que pueden explicar el descenso de la actividad pesquera, y por consiguiente la del bacalao, el contexto internacional de inicios del siglo XVII, en concreto desde la paz de Londres de 1604, es perjudicial para los marineros. El final del enfrentamiento latente entre ambas Coronas y la instauración de nuevas relaciones bilaterales pacíficas no deja de ser una situación paradójica como factor explicativo de la retirada de los pescadores gallegos de las pesquerías de Terranova.

La paz reabre los mercados españoles a los mercaderes ingleses, quienes aprovechan para exportar sus productos, entre ellos pescados, sin traba alguna⁶⁰, convirtiendo España en su mayor mercado⁶¹. Los efectos de esa entrada de bacalao inglés se hacen sentir. De hecho en Galicia el año 1604 es recordado por ser el inicio del declive no solamente de la pesca del bacalao sino de su pesca en general al dejar esta actividad en beneficio de las importaciones realizadas por los ingleses: el bacalao desbanca los pescados locales.

El embajador español en Londres en los años posteriores a la paz constata sus efectos nocivos para el sector pesquero en general. Diego Sarmiento de Acuña, conocido como Conde de Gondomar, y de origen gallego, tiene muy presente las cuestiones de este ramo durante sus mandatos en la corte inglesa⁶². El valor de su testimonio es doble porque ofrece unas explicaciones sobre el declive de las pesquerías de Terranova además de referirse directamente a los pescadores gallegos, hecho poco común. En un escrito de finales de 1616, el embajador describe las consecuencias negativas de la paz para sus convecinos:

58 A. Eiras Roel (dir), op. cit., pp. 499, 314, 384, 394.

59 M. C. Saavedra Vázquez, *Galicia na Idade Moderna*, op. cit., p. 85.

60 H. A. Innis, op. cit., p. 52.

61 R. Davis, *The Rise of the Atlantic Economies*, Londres, 1973, p. 82.

62 Nacido en Gondomar en 1567 en el seno de una familia hidalga, desempeñó varios cargos a lo largo de su vida que le llevaron desde su Galicia natal, pasando por Castilla, hasta Londres donde sirvió como embajador en Londres durante dos mandatos: primero desde 1613 hasta 1618 y finalmente desde 1620 hasta 1622. Es en este papel de representante de la Corona española en la corte inglesa que mejor se le recuerda aunque al final de sus días ostentó los cargos de consejero de Estado desde 1623 y el de Gobernador y Capitán General del Reino de Galicia en 1625, es decir un año antes de su fallecimiento (J. García Oro, *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago de Compostela, 1997, pp. 339-343).

“Los vizcaínos han perdido la pesca de ballenas, y ellos y gallegos y portugueses van perdiendo la pesca de los arenques y bacallaos, y los ingleses y holandeses creciendo en este trato, de manera que meten en los reinos de Su Majestad cada año más de doscientos navíos cargados de solos arenques y bacallaos.⁶³”

Tal explicación sobre el origen del descenso de las pesquerías perdura a lo largo de la época moderna ya que el mismo argumento es retomado siglo y medio más tarde, en concreto en 1775 con la creación del Montepío para el fomento de la Pesca en Galicia. Otra vez, para entender el deterioro del sector pesquera en Galicia se remite a los resultados desastrosos de la paz de 1604:

“Es muy notorio la causa de esta contraria suerte. Antes que se descubriese la pesca de la isla de Terranova, y el Rey de Inglaterra Enrique Cuarto se empeñase desde el año 1604 en fomentar los ingleses en la aplicación de este útil ramo de comercio y marina se abastecían la España, Portugal, y algunas otras provincias de los abundantes pescados frescos y salados que se acopian y beneficiaban en el océano de Galicia, y ocupaban en su pesca la multitud de pueblos y pescadores que habitan su costa.⁶⁴”

A pesar del equívoco sobre los monarcas, se debería leer Jacobo I en lugar de Enrique IV, los acontecimientos de 1604 son considerados como punto central del declive conocido por el sector en esta época, debido al afianzamiento de los ingleses en las pesquerías de Terranova y su mayor protagonismo en el comercio. Este mismo fragmento es retomado palabra por palabra por Saavedra Cornide en su *Memoria sobre el estado de la pesca en la costa de Galicia caufas que detienen fus progrefos y medios de removerlas para fu fomento*, cosa que no es de extrañar del resto, al saber que Cornide era uno de los directores del Montepío.

Las consecuencias de la paz con Inglaterra, combinadas con la inseguridad de las aguas y el mal estado en que se encuentra las pesquerías en general en el reino gallego son factores que explicarían la desaparición de los gallegos de los bancos de Terranova. Además, la irregularidad con la cual se dan estas empresas no permite que esta actividad se consolide para enfrentar a tantas circunstancias adversas. Tampoco hay indicios de que algunos armadores y mareantes intentasen crear compañías de mayor peso para proseguir y sostener éstas, como se intentó sin éxito por parte de los vascos⁶⁵, y con los resultados que conocemos por parte de los ingleses y franceses, quienes se afianzan en la América del norte.

63 L. Tobió, *A intervencion de Gondomar nos problemas internacionais da pesca*, Sada, 1984, p. 7.

64 Archivo de la Catedral de Santiago, leg. 411, f. 1v-2. Noticia del origen y establecimiento del Montepío y primera conferencia de sus directores, sin lugar, 19 de enero de 1777.

65 En 1628, los vascos solicitaron al rey su colaboración económica para constituir una compañía, al modelo inglés, para crear una flota de 30 bajeles dedicados a la pesca del bacalao y caza de ballenas. La iniciativa no prosperó (Museo Naval, Colección Vargas Ponce, tomo III, documento 64, s.l., s. f.).

CONCLUSIÓN

Las pesquerías de Terranova y sus beneficios nunca supusieron una amenaza a las pescas de bajura y en momentos difíciles se deja de lado esta actividad de menor incidencia. Bien es cierto que pudiera haberse dado la situación contraria, es decir convertirse en pilar de un nuevo dinamismo en las Rías Baixas y mantener el sector reorientando sus prácticas, siendo además una actividad que no precisaba la adopción de nuevas técnicas de pesca, pero sí de unas mayores inversiones y convergencia de intereses variados que desbordan estrictamente el universo marinerero, pero no fue así. A pesar de ello, los marreantes gallegos se inscribieron, al igual que muchos otros pueblos marineros, aunque en menor volumen, a este gran movimiento marítimo que iba a llevarlos a las orillas del Nuevo Mundo en búsqueda de un pescado que trastocaría los hábitos de pesca y alimenticios de los años venideros.